

EL GERUNDIO ESPAÑOL COMO PROGRESIVO ESTÁTICO. ANÁLISIS COGNOSCITIVO¹

RICARDO MALDONADO

Universidad Nacional Autónoma de México
y Universidad Autónoma de Querétaro

1. *Introducción*

El estudio de las construcciones progresivas en español ha apuntado a una multitud de direcciones que reflejan la notable complejidad del problema. El presente estudio inaugura una más, quizá un tanto más sutil: el empleo del gerundio en situaciones estáticas. La consideración de la amplia gama de problemas a que han atendido los estudios anteriores rebasa los objetivos de este trabajo. Resaltan, sin embargo, por una parte los estudios de corte dialectológico dedicados a describir las peculiaridades del uso del gerundio en distintas hablas en el mundo hispánico². Están, por otra, las anotaciones respecto del empleo de una serie calcos extranjerizantes principalmente del inglés y del francés que encuentran su justa evaluación en el estudio de Bobes Naves de 1975 y más notablemente en el de Rosenblat del mismo año. Las consideraciones de corte aspectual provienen de dos vertientes distintas. Por un lado hay estudios de corte formal como el de Hernanz 1991, págs. 78-90, según el cual el «progresivo» tiene propiedades de cambio de estado, o como el de Lema 1996, págs. 73-80, quien ve que las propiedades de las construcciones absolu-

¹ Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios minuciosos de Enrique Palancar, Maura Velázquez, Alejandra Vigueras, José Antonio Berenguer Sánchez, Mercedes Sedano y muy especialmente Victoria Vázquez Rozas a quienes desgraciadamente no puedo culpar por las limitaciones del producto final.

² Tal es el caso de Madrid en Albalá 1988, de La Habana en Albalá 1990 y de México en Luna 1980.

tas obedecen a la presencia de un auxiliar «silente» equivalente a *estar*. Hay por otra parte coincidencia en reconocer el carácter durativo de la construcción *estar* + gerundio con verbos imperfectivos y su significado repetitivo con verbos perfectivos, como lo apuntaran distintas gramáticas y cuyo contenido es adecuadamente recogido en el *Esbozo* (1986). Respecto de otros problemas de corte aspectual hay también anotaciones más puntuales a las que me referiré en la sección pertinente. Es de notar, sin embargo, que en ninguna de las tendencias que he esbozado se distinguen los empleos del gerundio en situaciones dinámicas de aquellos que surgen en contextos estáticos. Es al empleo del gerundio en la segunda situación al que el presente trabajo intenta responder.

Bien se sabe que la construcción progresiva con *estar* se emplea para designar actos en desarrollo que coinciden con el momento de la enunciación *La situación está mejorando*. En combinación con el marcador medio *se*, la acción se reduce a designar el punto crítico en que se da el cambio de estado, como he sugerido en Maldonado 1993, 1999. Ejemplos evidentes de ello son los cambios posicionales que se ofrecen en (1):

- (1a) Valeria se está *acostando* en la cama.
- (1b) Valeria se está *parando* de la cama.

En ausencia del clítico *se*, las emisiones anteriores son agramaticales:

- (2a) * Valeria está *acostando* en la cama.
- (2b) * Valeria está *parando* de la cama.

Para obtener el significado estativo o el resultativo es necesario emplear el participio pasado como en (3):

- (3a) Valeria está *acostada* en la cama.
- (3b) Valeria está *parada* de la cama.

De lo anterior se desprende que el participio y el gerundio se encargan de reflejar dos miradas opuestas del evento: mientras que el primero designa una mirada estática, el segundo impone una perspectiva dinámica:

- (4) Está *dormido*. Conceptualización estática
- (5) Está *durmiendo*. Conceptualización dinámica

Los niveles de especialización de cada forma permiten deducir que el gerundio no debería aparecer en situaciones estáticas. Sin embargo, en circunstancias específicas, la construcción progresiva se emplea en contextos donde no hay movimiento alguno:

- (6) Había un clavo *saliendo* de la pared. (CEQ)
- (7) Nada más tiene un peldaño *colgando* del aire... (CREA)
- (8) Llevaba un traje de gángster con el pañuelo *saliendo* de la bolsa. (CEQ)

Ni el clavo, ni el peldaño, ni el pañuelo están en movimiento, sin embargo provienen de un movimiento anterior o sugieren un posible cambio futuro, como la caída del peldaño en el ejemplo (7). Estos ejemplos evidencian la necesidad de contar con una explicación detallada del empleo del gerundio en situaciones estáticas. En este trabajo intento demostrar que el empleo del gerundio en estos casos designa una construcción dinámica de un evento estático que implica distintos tipos de «movimiento abstracto» en el sentido de Langacker 1991c. Para tales efectos, daré en la segunda sección las nociones básicas de gramática cognoscitiva de Langacker 1987a, 1991a que resultan pertinentes para el presente análisis. Con base en tales nociones, mostraré, en la tercera sección, los componentes conceptuales y estructurales del participio y del gerundio. Sostendré que el gerundio homogeniza los cambios de estado de verbos perfectivos para verlos como una continuidad no cambiante y que de esa base conceptual se desprende la construcción dinámica de los eventos estáticos. La cuarta sección se encargará de introducir una serie de usos atípicos que se presentan en japonés, coreano e inglés para mostrar, en la quinta sección, que en el español hay otros usos aún más atípicos de «dinamicidad» que se desprenden de un proceso de focalización en la porción inicial del evento. La sexta sección muestra un patrón de extensión en el que el gerundio designa, en el nivel pragmático, las expectativas del hablante. La séptima sección se encarga de explicar los patrones conceptuales que determinan el uso del progresivo en japonés, coreano, inglés y español. Esa sección examina además, en forma detallada, los patrones del gerundio en la lengua española. Finalmente, en las conclusiones, intentaré demostrar que el dinamismo de la construcción progresiva no depende de una temporalización del evento como sugiere Shirai 1998, sino de una construcción mental dinámica de corte comparativo. Sugeriré además que la consecuencia de tal dinamismo explica en forma natural una notable cantidad de construcciones de movimiento abstracto, como lo sugiere Langacker 1987, 1991c, que emergen sin restricción alguna en español. Más aún, con base en tal dinamismo, propondré que de la focalización se desprende una construcción de contra-expectativas cuya configuración mental corresponde a una situación de dinámica de fuerzas según las propuestas de Talmy 1985.

2. Gramática cognoscitiva

Dado que el presente análisis sigue los parámetros de la gramática cognoscitiva introducida por Langacker en 1987 y 1991 haré una descripción escueta de las nociones relevantes al tema de este trabajo. Toda unidad lingüística constituye un fenómeno de simbolización que corresponde a la amalgama de un polo fonológico y uno semántico. Las unidades lingüísticas tienen distintos niveles de «sedimentación», es decir, de arraigo en la lengua, de manera que las formas más sedimentadas forman parte de la convencionalidad lingüística y demandan, para su codificación, menor esfuerzo mental. Se trata de representaciones o esquemas mentales a los que se tiene acceso en forma gestáltica. Los usos nuevos presentan las características opuestas: demandan un esfuerzo mental mayor para construir y ensamblar unidades simples en unidades complejas. En consecuencia, toda regla es entendida como la cristalización de una rutina cognoscitiva que ha sido adecuada para fines comunicativos y que se emplea en forma productiva. El nivel de productividad de una regla depende de su nivel de convencionalidad.

Toda unidad lingüística está caracterizada como la fusión de tres criterios: un valor referencial, un dominio cognoscitivo (contextual) en que la unidad se ubica y la manera particular en que se construye mentalmente una imagen; por ejemplo, un martillo es un instrumento con una forma determinada que se usa para clavar. Puesto en el dominio cognoscitivo de un juzgado, el martillo se emplea para imponer silencio golpeando la mesa. Una carretera es estática, sin embargo, dependiendo de la perspectiva del hablante, la carretera sube o baja, o da vuelta a la derecha o a la izquierda. En la conformación del significado de una expresión está presente la mirada del hablante. El nivel de prominencia del conceptualizador en el evento determina el nivel de subjetividad con que se constituye la situación que codifica una construcción lingüística.

Las categorías gramaticales responden a representaciones esquemáticas ubicadas en dominios cognoscitivos específicos. Los sustantivos se ubican en el espacio, mientras que los verbos lo hacen en el tiempo. Así que un sustantivo es una «cosa» que está demarcada en el espacio y un verbo es un proceso demarcado en el tiempo. Si el sustantivo es contable, su demarcación es fundamental porque es internamente heterogéneo. Una *silla*, por ejemplo, tiene partes de distinta índole (asiento, patas, respaldo, clavos, etc.) que si se separan dejan de constituir una silla; de ahí que su demarcación espacial y su integración sean fundamentales. Por su parte, los nombres de masa encuentran su demarcación en la homogeneidad. Todos los componentes de la *sal* son idénticos, de manera tal que si tomo un poco de sal y lo separo del resto sigo

teniendo sal. Eso hace que los sustantivos de masa se puedan expandir o contraer indefinidamente. Hay *sal* hasta donde no cambie la cualidad del objeto, hasta donde se mantenga su homogeneidad. Langacker 1987b ha mostrado que los verbos presentan una organización paralela a la de los sustantivos. Los verbos perfectivos designan cambios de estado y son, por ende, internamente heterogéneos. Si rompo un vaso, el evento designa dos momentos disímbolos, aquel en que el vaso está completo y otro en el que sólo hay vidrios desperdigados. El evento está demarcado temporalmente por un periodo comprendido entre un estado inicial y uno final. En cambio, los verbos imperfectivos son internamente homogéneos, es decir, todos los componentes del evento son idénticos. Si sé algo, mi conocimiento es el mismo en todo el tiempo en que es válida la enunciación y, como los nombres de masa, se pueden contraer y expandir indefinidamente.

En otro nivel, toda construcción gramatical corresponde a la manera en que es conceptualizado un evento. Las construcciones son fundamentalmente asimétricas, sea porque los participantes de un evento tienen distintos niveles de prominencia, sea por que se le dé mayor importancia a una parte del evento que a otra. Lo que sobresale está puesto en perfil con distintos niveles de prominencia, mientras que lo que configura el contexto de la emisión permanece en la base. Respecto de los participantes, el sujeto es siempre más prominente que el objeto y, en eventos activos, se asocia con el agente; de ahí que cada construcción sintáctica diferente de la activa se encargue de poner en perfil a participantes naturalmente menos prominentes: el paciente en la pasiva, el actor afectado en la media, etc. La otra función básica de toda construcción sintáctica es la de focalizar partes específicas del evento, al topicalizar el objeto focalizamos la atención en el paciente (*Fue a Adrián a quien golpearon*). Otra focalización depende de procesos de reducción del «ámbito de la predicación»; por ejemplo, con el verbo *ir* podemos ver el recorrido completo de un lugar a otro (*Julia fue del trabajo a la casa*), pero cuando empleamos la voz media focalizamos el punto crítico en que se da un cambio de localización (*Valeria se fue de casa*), su ámbito de predicación ha sufrido un cierre para sólo ver su «ámbito inmediato», la salida de casa. Justamente, la manera en que el participio y el gerundio contrastan responde a la porción del evento que cada forma focaliza. A la descripción de ese contraste fundamental está dedicada la siguiente sección.

3. Gerundios y participios

Una de las funciones centrales de las formas no personales del verbo, según Langacker 1987b, es que cancelan el rastreo temporal de un proceso verbal. Del cambio de estado que se desarrolla a través del tiempo en todo verbo, estas formas se centran en un punto particular del evento, tal es el caso del resultado en el participio: *abierto*. Prueba de ello es que para volver a tomar una perspectiva temporal es necesaria la introducción de un verbo conjugado: *fue abierto*.

Aceptemos, de manera provisional, que con el participio la mirada se centra en la porción terminal del evento. Como lo sugiere en forma icónica la Figura 1, los participantes que inducen el cambio de estado (el círculo punteado), así como el desarrollo de la transmisión de energía que lo induce (la flecha punteada) permanecen en la base para dejar en perfil el cambio (la flecha curva) que sufre un participante (el círculo de línea continua). La focalización del participio en la porción terminal está representada por el cuadro en negrita:

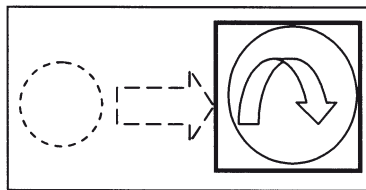


Figura 1

La fluctuación propia del participio entre cambio de estado y resultativo es predecible a partir de esta configuración. Mientras que el resultativo focaliza sólo la porción terminal del evento como en (9), el cambio de estado deja en segundo plano el proceso verbal que lo llevó a término como en (10):

- (9) Adrián está *acostado*.
- (10) El trabajo está *terminado*.

La distinción entre una y otra lecturas debería ser objeto de otro trabajo; sin embargo, la delimitación del área semántica que cubre el participio es fundamental para identificar la del gerundio. Mientras el participio focaliza el resultado de una acción, las funciones del gerundio pueden ser más interesantes puesto que su configuración permite distintas lecturas. Langacker 1987b ha mostrado que el gerundio restringe el ámbito inmediato de la predicación a la

zona nuclear del evento, es decir, en vez de ver la escena completa, la mirada del conceptualizador focaliza el núcleo de la acción y excluye tanto la porción inicial como la final. De este cierre focal se desprende un fenómeno de homogenización. En lugar de ver el cambio, se observan los rasgos comunes de la acción sin que haya una demarcación temporal clara. Si decimos que *Valeria está cantando* su canto involucra cambios de volumen, de tono, de textura, etc. pero la acción es vista como una acción no cambiante. Esta función homogenizadora explica por qué los eventos imperfectivos no se combinan adecuadamente con el gerundio. Siendo ya homogéneos y no recibiendo demarcación temporal alguna, la imposición del gerundio duplicaría pleonásticamente lo que ya está en el verbo, de ahí la agramaticalidad de los ejemplos en (12), pero véanse los casos de (13) que confirman esta observación. En cambio, la concurrencia natural del gerundio con verbos perfectivos, en que sí hay cambio de estado, responde a que el gerundio homogeniza eventos heterogéneos como en (11):

- (11) Adrián está *abriendo* la puerta.
- (12a) * Adrián está *siendo* alto.
- (12b) * Valeria está *sabiendo* francés.

Mientras que los verbos perfectivos son internamente heterogéneos, los imperfectivos presentan las características opuestas³. Del comportamiento del ejemplo (11) se desprende que la función del gerundio consiste en seleccionar los rasgos comunes de un proceso heterogéneo para verlo como un acto continuo y en desarrollo; no vemos ni cuando la puerta está totalmente cerrada, ni cuando está abierta de par en par, sólo vemos un movimiento constante.

La incompatibilidad entre el gerundio y los verbos imperfectivos explica que su combinación genere lecturas especiales en las que el perfil del verbo imperfectivo se invierte: en vez de conservar su significado homogéneo, toma uno de cambio. Recuérdese primero que verbos imperfectivos, como *ser* y *saber* en (12), no aceptan gerundio. Sin embargo, cuando lo llegan a aceptar designan cambio de estado:

- (13a) León está *siendo* irónico.
- (13b) Cada vez Valeria se está *pareciendo* más a su padre en lo tacaño.

León no es irónico en general como tampoco Valeria se parece a su padre, pero lo son en el momento mismo en que se expresan (13a y b).

³ En la caracterización de Langacker 1987b los verbos imperfectivos aglutinan a todos los verbos de estado y a algunas actividades.

La aportación fundamental del gerundio es la de seleccionar una porción arbitraria del evento que excluye las porciones inicial y final. Esto hace que lo que quede en perfil sean los rasgos comunes del evento, de ahí que el gerundio designe estados homogéneos. La restricción al ámbito inmediato de la predicación no es menos importante. Ella hace que el estado, visto como homogéneo, coincida totalmente con el momento de la enunciación. Toda la acción de abrir la puerta en (11) coincide con el tiempo en que se hace esa declaración. Respecto del estado natural de las cosas, el evento designa un cambio de estado; sin embargo, durante el momento de la enunciación su conceptualización no es cambiante, es totalmente homogénea.

De esta estructura básica se desprende una elaboración más específica según la cual la validez del enunciado puede restringir el ámbito inmediato de la predicación al momento mismo de la emisión. El contraste es observable en inglés en los siguientes ejemplos tomados de Langacker 1987b:

(14a) This road *winds* through the mountains.

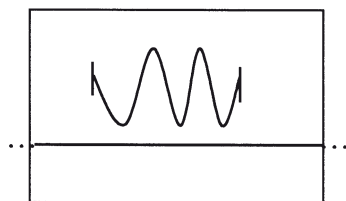
(14b) This road is *winding* through the mountains.

El proceso de homogenización se da en ambos casos, sin embargo, (14a) tiene validez general mientras que (14b) es necesariamente presencial, sólo se puede emitir cuando el hablante va recorriendo el camino.

La Figura 2a representa un evento perfectivo heterogéneo. Se trata de un evento con cambios internos (la línea curva) demarcado por las líneas verticales en cada extremo. Por su parte 2b representa un evento homogéneo, un continuo sin cambios (la línea recta), sin demarcación temporal alguna (los puntos suspensivos):

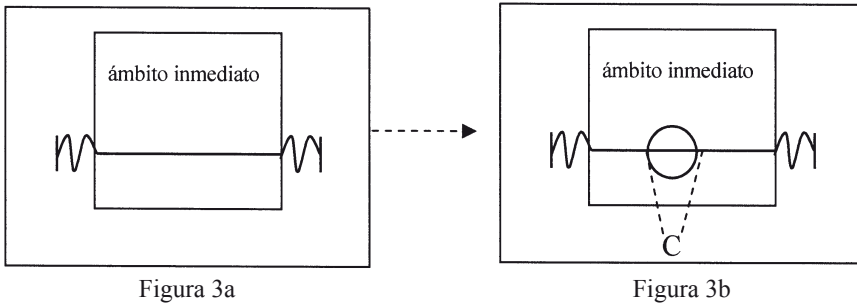
Figura 2a perfectivo

Figura 2b imperfectivo

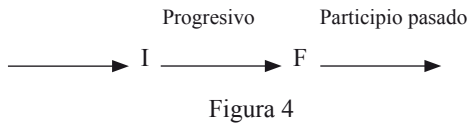


Ahora, el proceso básico de homogenización del gerundio responde a la ya mencionada reducción del ámbito inmediato de la predicación (el recuadro en la Figura 3), impuesta sobre un evento perfectivo y ahora ya homogenizado; por ello, la línea curva aparece como recta en el centro. El cambio de la Figura 3a a la 3b corresponde a la diferencia entre *Adrián abrió la puerta* y *Tachita está abriendo la puerta*. La Figura 3b constituye una extensión de 3a

y representa la lectura presencial del ejemplo (14b). El ámbito inmediato de la predicación queda aún más restringido pues depende de lo que en el momento de la enunciación alcanza a ver el conceptualizador (representado con la letra C) en su campo visual (las líneas punteadas). El camino *va dando vueltas* sólo mientras el conceptualizador las esté viendo:



Independientemente de los casos de mayor especialización, la idea de que el participio y el gerundio ofrecen dos miradas del evento es evidente. Si aprovechamos la representación del evento, a la manera de Smith 1991 y Shirai 1998, podemos mostrar el contraste de manera transparente. Cada una de las flechas en la Figura 4 indica las tres partes componentes del evento. La inicial aparece antes de la (I), la intermedia entre (I) y (F) y la final después de (F). Mientras el participio focaliza la porción (F) el gerundio hace lo propio con la nuclear:



Si bien esta caracterización básica es válida para eventos dinámicos, las situaciones estáticas presentan características propias que demandan atención particular. En la siguiente sección mostraré el tipo de significados que se presentan en lenguas donde el marcador de progresivo se emplea en situaciones estáticas. Ello constituirá la base para apreciar que el español, en ese tipo de situaciones, ha focalizado, de manera translingüísticamente atípica, la zona inicial. Con ello en mente, mostraré más adelante que a partir de esa conceptualización alterna se han dado extensiones que van de un proceso de focalización a uno de imposición de expectativas del hablante.

4. *Progresivos atípicos*

El gerundio del español equivale a lo que se conoce como «progresivo» en otras lenguas. Emplearé ese término de aquí en adelante para facilitar la comparación del español con otras lenguas. Lo primero que es pertinente reconocer es que, dada su configuración dinámica, los progresivos estáticos no son comunes en las lenguas del mundo. El inglés y el español constituyen ejemplos evidentes:

- (15) * Belgium is *lying* between Holland and France.
 (16) * Valeria está *sentando* entre Adrián y León.

Sin embargo, Shirai 1998, págs. 663-669, ha mostrado que, en lenguas como el japonés y el coreano, el progresivo sí se puede usar en este tipo de situaciones. En japonés, el marcador progresivo discontinuo *te-i* puede designar tanto el desarrollo de una acción como su resultado:

Japonés *te-i* (Shirai 1998):

- (17) Mado-ga ai-e-ru.
 window-NOM⁴ open-ASP-NON.PAST
 The window is open / opening
 La ventana está abierta / abriendo.
- (18) Ken-wa ne-te-i.
 Ken-TOP sleep-ASP-NON.PAST
 Ken is sleeping / asleep
 Ken está dormido / durmiendo.

Lo mismo parece suceder en coreano, según lo muestra Lee en 1991:

- (19) Haksæng-tûl-un motu kyopok-ul ip-ko.
 student-PL-TOP all school:uniform-ACC
 iss-ta
 wear/put:on-COM exist-DECL

cuyas correspondencias en inglés y español son las siguientes:

- (19a) The students are all wearing the school uniform.
 Los estudiantes llevan el uniforme de la escuela.

⁴ En este artículo se emplearán las siguientes abreviaturas: ACC ‘acusativo’, ASP ‘aspecto’, COM ‘comentario’, DECL ‘declarativo’, NOM ‘nominativo’, NON.PAST ‘no pasado’, PL ‘plural’, TOP ‘tópico’.

- (19b) The students are all putting on the school uniform.
 Los estudiantes se están poniendo el uniforme de la escuela.

Para el inglés, Smith 1991, págs. 224-227, ha sugerido que el uso del progresivo es aceptable sólo con verbos de locación y de posición:

- (20) The picture is *hanging* on the wall.
 La pintura está colgada en la pared.

Todo parece indicar que, *mutatis mutandi*, el español presenta restricciones similares. Para dar cuenta de este fenómeno hay dos propuestas. Por una parte, Shirai 1998, págs. 662-665, siguiendo a Smith 1991, sugiere que en el japonés se da una interacción entre el aspecto léxico y la perspectiva temporal, de manera tal que el progresivo impone una mirada temporal o dinámica a una situación fundamentalmente estática.

La otra perspectiva es la ya mencionada propuesta de Langacker 1987a (véase la sección 3) según la cual el progresivo se centra en los rasgos comunes de los estados componentes de un evento para designar un proceso (perfectivo) homogenizado y demarcado en el tiempo. En el caso de las situaciones estativas, la demarcación se da en el tiempo de la emisión. Como lo muestra la glosa, esta construcción no se da en español, aunque sí otras de índole paralela que serán revisadas en el apartado siguiente. Nótese, por el momento, que respecto de (21a) sólo el participio (21c), que no el gerundio (21b), traduce adecuadamente la lectura estativa del inglés:

- | | |
|---|------------|
| (21a) A truly great linguist is <i>sitting</i> there. | Progresivo |
| (21b) *Un gran lingüista está <i>sentando</i> ahí. | Progresivo |
| (21c) Un gran lingüista está <i>sentado</i> ahí. | Participio |

Es notable que ambas propuestas coincidan en subrayar que la construcción progresiva impone una conceptualización dinámica respecto de una situación estática. Lo que no está claro es si tal dinamicidad obedece realmente a la retemporalización del evento, como sugiere Shirai. Con base en los datos del español, intentaré mostrar que la conceptualización dinámica del evento proviene más de un procedimiento de movimiento abstracto, en el sentido de Langacker 1991c, que de la imposición de una mirada temporal.

5. *Progresivos estáticos en español*

Los ejemplos del español han sido tomados del *CED* (*Corpus del español* de Mark Davis, Siglo xx), del *CREA* (*Corpus electrónico de la Real Academia Española*, Siglo xx en México) así como del *CEQ* (*Corpus del español de Querétaro*, Ricardo Maldonado en formación, a partir de textos de la prensa mexicana y entrevistas orales). Dada la sutileza del problema, no hay datos suficientes para hacer análisis estadísticos confiables; sin embargo, espero mostrar que los ejemplos son perfectamente naturales en contextos específicos.

A pesar de que en el español el empleo del gerundio en situaciones estáticas está altamente restringido, como vimos en la agramaticalidad de (21b), hay una buena cantidad de situaciones en que su empleo es perfectamente productivo, como lo mostraron los ejemplos (6) a (8) y como veremos más adelante.

El primer fenómeno que se da de manera natural es el de «movimiento abstracto»: el hablante, y no los participantes de la acción, es quien se desplaza mentalmente de un punto a otro. Por ejemplo, si digo que *Mi hija está en el extranjero pero yo estoy con ella todo el tiempo* no hay contradicción alguna porque mi desplazamiento a otro país sólo se da en forma mental. En cuanto al gerundio, el primer caso de dinamicidad podría ser visto como un movimiento abstracto en el tiempo. La situación estática coincide consistentemente con el momento de la enunciación pero su significado se calcula respecto de un momento alterno que permanece en la base de la predicación. En su manifestación más evidente, el movimiento abstracto se asemeja al movimiento concreto, como en (22) y (23):

- (22) Esa dificultad está *viniendo* a nuestros ojos y no la podemos negar.
(*CEQ*)
- (23) Esa otra Europa está *viniendo*, colándose con un permiso de turista.
(*CEQ*)

Nótese que este constructo coincide con los cánones propuestos por Langacker. Su validez está anclada en el momento de la enunciación. Sin embargo, hay algo más. La situación es estática y, al mismo tiempo, su base comparativa hace que haya un desplazamiento mental que va del estado original de la situación, en que no había dificultad como en (22) o en que no estaba la presencia de la *otra Europa* como en (23), al estado actual de las cosas.

El uso de verbos de movimiento ofrece una mirada gradual del cambio. Su reconocimiento se da poco a poco según el hablante compara el estado actual de una situación con varios estadios anteriores. Caso evidente de ello es el del

pan en (24) y el de la *política* en (25), donde la transformación es reconocible incrementalmente según es comparada con estadios anteriores:

- (24) El pan está *viniendo* con un sabor a cucarachas que resulta imposible de comer. (CEQ)
- (25) Esa práctica iría *desapareciendo* de manera gradual. (CREA)

En todos los ejemplos se evalúa un estado homogéneo que, sin embargo, constituye un cambio respecto de un estado previo. En otros casos, el evento se valida en el momento de la enunciación y la comparación se establece en forma secuencial con momentos anteriores:

- (26a) Hay un rumor que está *corriendo* desde hace dos o tres meses de que... (CEQ)
- (26b) Pero el velo del misterio se fue *corriendo* conforme me narró su historia. (CREA)

De manera un tanto más abstracta, la comparación es cualitativa. Una vez más, la observación es presencial, pero sólo tiene validez respecto de un momento anterior ahora ubicado en una escala cualitativa:

- (27) La representación se les está *viniendo* abajo. (CEQ)
- (28) Parece que la temperatura política también está *subiendo* en el Gobierno. (CEQ)

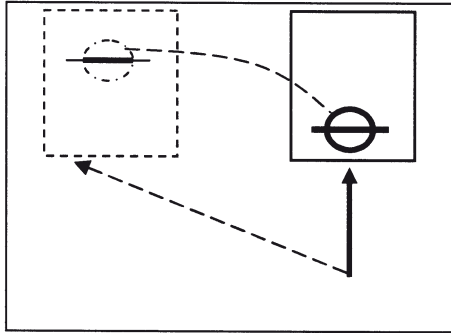


Figura 5

En el momento de la enunciación la *representación* y la *temperatura política* se encuentran en un punto escalar que contrasta con uno anterior cuya representación permanece necesariamente en la base. De (27) se infiere que la representación tenía mejor calidad y de (28) que la situación política era más estable. Con esas inferencias, no puestas en perfil, se establece la comparación

y es en ese sentido en el que se puede hablar de movimiento abstracto. La validación del evento es necesariamente presencial, pero su base es comparativa. Como lo muestra la Figura 5, el conceptualizador debe establecer contacto mental (la flecha punteada) con un estadio alterno (el círculo y el cuadro punteados), que opera como punto de referencia para la validación del elemento en perfil (el círculo y el cuadro en negritas). Es con ese elemento con el que el emisor está haciendo contacto (la flecha gruesa):

El carácter presencial de estas emisiones es aún más evidente en ejemplos como los siguientes. Nótese que el esquema mental es el mismo, a pesar de que la presencia de la base comparativa en (29) y (30) es menos notoria:

(29) Allí quedó muerto, con su cuerpo *oliendo* a humedad. (CREA)

(30) Fidel... llegó de civil, *vistiendo* un traje azul. (CREA)

Una vez más, el olor actual de la ropa se compara implícitamente con su olor anterior y, de la misma manera, la presencia del uniforme se compara con lo que *Fidel* normalmente viste. De la Figura 5 he omitido intencionalmente la presencia del tiempo porque hay una serie de situaciones comparativas que pueden darse en el mismo momento. Nótese, por ejemplo, casos como el de una representación pictórica en que un personaje está en perfil mientras los demás permanecen en la base:

(31a) La mujer está *resaltando* en el cuadro. (CEQ)

(31b) Retratos de personajes de la nobleza, *resaltando* sus características individuales. (CED)

Hasta aquí, todos los casos coinciden con la representación inicial del progresivo como un proceso de focalización que se centra en el núcleo del evento, elimina tanto la porción inicial como la final y, en consecuencia, hace que el evento se conceptualice en forma homogénea. Sucede además que todos los casos de movimiento abstracto presuponen la presencia del conceptualizador, quien se encarga de validar una aseveración con base en la comparación de un estado de las cosas respecto de otro alterno. De este carácter presencial se desprende el segundo patrón conceptual exclusivo del español: la focalización del momento inicial. A ello está dedicada la siguiente sección.

6. *Prominencia inicial*

Particular del español es el hecho de que, en situaciones estáticas, el empleo de un verbo generalmente de movimiento traslativo en gerundio focalice

la porción inicial del evento. Mientras que las demás lenguas documentadas en Shirari 1998, perfilan la porción central o la porción final del evento, el español, en forma idiosincrásica, focaliza su inicio. Su manifestación se da en distintos dominios.

Con verbos que designan existencia de un elemento en una región, como es el caso de la locación o la posesión, el uso del gerundio toma una lectura «anunciativa». En los siguientes ejemplos, el *cambio en el mundo* y las *actitudes de los dirigentes* sólo empiezan a manifestarse:

- (32) Yo creo que sí está *habiendo* cierto cambio en el mundo. (CED)
 (33) ... las actitudes negativas que está *habiendo* en los dirigentes regionales de su partido son las que acabo de comentar. (CEQ)

Estos ejemplos contrastan con el uso del gerundio que se desprende de su configuración nuclear como evento homogéneo no demarcado. Con esa configuración, la construcción de progresivo designa la base para la realización de otra acción:

- (34) *Habiendo* buena voluntad, hablamos.

Si se cumple la situación de que haya buena voluntad entre participantes, habrá también diálogo. En cambio, en la construcción que nos atañe, sobresale el hecho de que el gerundio no marca el centro homogéneo de una acción, sino su inicio o su aproximación a él. Ya Fernández Ramírez 1990, págs. 521-524, ha reaccionado en contra de la interpretación durativa de la construcción *estar diciendo* tradicionalmente asumida desde Bello y repetida en la mayoría de las gramáticas, incluido el *Esbozo*, y señala, en cambio, que está ligada al nivel básico de la experiencia primaria, en el sentido de Russel, como la constatada a partir de la percepción. Si bien la apreciación es correcta lo que resalta en *Estoy viendo lo que dices* no sólo es el carácter básico, sino más bien el «anunciativo», inceptivo de la construcción. La comprensión de lo que se ha dicho sólo empieza a darse. Este fenómeno se da principalmente con verbos imperfectivos de estado emocional, mental o perceptual que designan el establecimiento del contacto con el objeto:

- (35a) Me estás *enojando*, Irene.
 (35b) Estoy *viendo* que la cosa va mal.
 (35c) Estoy *entendiendo* de qué se trata.

Estos verbos designan que el contacto con el objeto no es permanente e infieren la ausencia de contacto en el momento anterior. Lo crucial es que al entrar en la construcción de gerundio se pone en relieve un significado ingresivo.

Si los verbos son de acción el significado inceptivo se desprende del marcador medio *se* que, como ya he señalado en Maldonado 1993, 1999, tiene la función de focalizar el punto clave en que se da el cambio de estado, como en (36):

(36) Voy al baño, me estoy *haciendo* pipí. (CEQ)

Mientras la construcción sin *me* (*Estoy haciendo pipí*) designa el desarrollo del evento, con el marcador medio *se* selecciona una parte específica:

(37a) Me estoy *muriendo* de hambre.

(37b) Me estoy *cayendo* de sueño.

Nótese sin embargo que la construcción progresiva contrasta con el presente simple justo en que el presente designa el estado general en que se encuentra el participante, esto a pesar de la presencia de *me*: *me muero de hambre*, *me caigo de sueño*, mientras que el marcador medio selecciona la porción crucial del cambio de estado, el progresivo se encarga de seleccionar su inicio. Propongo que esta focalización de la porción inicial del evento encuentra manifestaciones en el valor inceptivo de los verbos imperfectivos que designan contacto. De ese valor inicial se dan extensiones importantes que se revisarán más adelante.

Nótese, por el momento, que la focalización sobre la región inicial del evento es particularmente notoria cuando se trata de eventos incrementales. Con gerundio se pondrá en perfil sólo la parte inicial, como en (38) y (40). Si la porción es mayor, lo que se emplea es el participio, como en (39) y (41):

(38) Celina iba arrastrando los pies con un vestido viejo y el fondo *saliendo* por un lado. (CEQ)

(39) Señorita, ¡trae el fondo *salido*! (CEQ)

(40) Llevaba un traje de gángster con el pañuelo *saliendo* de la bolsa. (CEQ)

(41) Llevaba un traje de gángster con el pañuelo *salido* de la bolsa.

El fondo de Celina apenas asoma cuando la construcción es progresiva, pero es altamente notorio con el participio. Lo mismo sucede con el pañuelo del gángster. Pero el motivo para que se emplee el gerundio es que lo que apenas empieza a salir amenaza con salir más. En ese sentido, estas formas estático-dinámicas comparten la base comparativa del movimiento abstracto delineado anteriormente en que un estado se compara con un estadio anterior (*la obra está bajando*). Lo interesante es que aquí se compara con uno posterior, un estadio potencial.

El reparto del espacio semántico entre estas dos formas es notablemente asimétrico: mientras que el gerundio sólo designa porciones iniciales, el participio cubre todo lo demás. Ello explica que el participio acepte cuantificadores graduales, como en (42a), pero no así el gerundio en (42b):

- (42a) Trae el fondo muy *salido*.
- (42b) *Trae el fondo muy *saliendo*.
- (42c) *Trae el fondo *saliendo* mucho/algo/bastante.

En (42a) el participio designa una porción notable del *fondo*, de manera que existe la posibilidad de decir cuánto de él ha salido; en cambio, el gerundio reduce el ámbito de la predicación a una zona ya restringida, la inicial, y ella no acepta mayor restricción. Nótese además que si el cuantificador no es gradual se dan los resultados opuestos. Ahora el participio no acepta la cuantificación pero sí el gerundio:

- (43a) Un traje de gángster con el pañuelo *saliendo un poco* de la bolsa.
- (43b) *Un traje de gángster con el pañuelo *salido un poco* de la bolsa.

Este comportamiento coincide con la representación semántica tanto del gerundio como del participio. La amplia gama del participio permite gradación, no así la del gerundio que selecciona una porción mínima, la misma que recoge *un poco*. Los demás cuantificadores no parecen coincidir con el significado del gerundio.

En otras situaciones la construcción progresiva no tiene contraparte participial:

- (44) ... el saco con el botón *entrando* en el ojal daba mala impresión
- (45) * Con el botón *entrado*

Si bien podemos ver el botón en el proceso de entrar, una vez que éste cruza el núcleo del ojal ya *está adentro*, de ahí que no se pueda decir **entrado*⁵.

Nótese que si la situación no tiene cambios drásticos, ambas formas pueden ser usadas. En todo caso, sólo el participio puede ser cuantificado:

- (46) Andaba con un señor *entrado* en los cincuentas.
- (47) Andaba con un señor *bien entrado* en los cincuentas.
- (48) Andaba con un señor *entrando* en los cincuentas.
- (49) *Andaba con un señor *bien entrando* en los cincuentas.

⁵ Bien se sabe que la construcción *ser entrado* aparece desde el Cid hasta el siglo xvii (Con .C. *caualleros a Valençia es entrado*, *El Rey don Alfonso a Tolledo es entrado*. CID). Con eventos procesales el auxiliar *ser* fue sustituido por *haber* > *haber entrado*.

Como bien se puede ver, tanto la zona media cuanto la terminal están ocupadas por el participio. Las consecuencias son transparentes: con el participio (46) el señor tiene 54 años o más; con el participio cuantificado (47) se acerca ya a los sesenta; en cambio, con el gerundio (48) se acerca apenas a la zona de los cincuenta y, como en el caso del *fondo* en (41b), el gerundio no es cuantificable, como en (49).

Bien se ve que en situaciones donde no hay traslación física el gerundio designa movimiento abstracto. Esto es aún más evidente cuando tales situaciones son estáticas. Nótese que el clavo en (50a) está en una posición fija, sin embargo, con el participio (50b) la porción visible es muy superior a la que designa el gerundio:

(50a) Me pegué con un clavo que estaba *saliendo* de la pared. (CEQ)

(50b) ... que estaba *salido* de la pared...

Ambas formas son adecuadas pero designan situaciones diferentes. El reparto del espacio semántico es evidente. La porción que ha salido del clavo en (50a) es notablemente menor a la de (50b). Como lo ilustra el siguiente esquema, el progresivo selecciona la zona Inicial mientras que el participio cubre tanto el núcleo como la porción Final del evento:

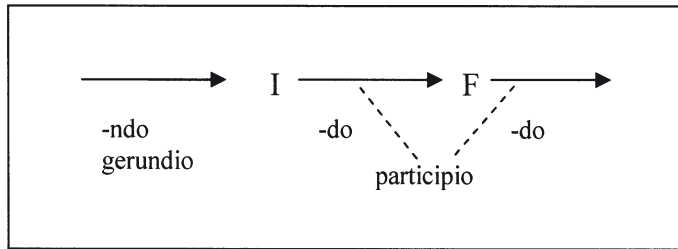


Figura 6. Espacio semántico del gerundio y el participio

El hecho de que haya una focalización de la porción inicial del evento sienta las bases para la existencia del último patrón de extensión: el caso en que las expectativas del hablante son codificadas por el progresivo.

7. Expectativas

El último patrón al que se extiende el progresivo proviene directamente de la focalización en la porción inicial del evento y, de hecho, preserva esas propiedades, como puede verse en el contraste entre (51) y (52):

- (51) Traía un pedazo de piel *colgando* del dedo. (CEQ)
 (52) Traía un pedazo de piel *colgado* del dedo... (amarrada con algo).

En el primero caso, la piel está necesariamente unida al dedo y a punto de desprenderse, mientras que en el segundo, el contacto ya no es directo. La separación ya se ha establecido y tiene que haber otro medio que los conecte. Otros ejemplos no menos evidentes del contraste entre gerundio y participio son los siguientes:

- (53) ¿No le ves lo que le está *saliendo* del ojo? (CED)
 (54) * ... que le está *salido* del ojo.

Lo obvio es que en con el participio ya hay separación entre el ojo y lo que estaba en él, mientras que con gerundio apenas emerge algo de él.

Por otro lado, la existencia de ambas conceptualizaciones genera, como es de esperar, contraste gramatical. La construcción de gerundio acepta el uso de dativos en relaciones parte/todo como en (55), no así el participio, como en (56). En cambio, cuando las dos entidades están ya separadas, el participio es la forma adecuada, como en (57):

- (55) Le está *saliendo* una vena en la pierna, una vena... (CEQ)
 (56) *A mi madre le está *salida* una vena...
 (57) Una vena está *salida* de la pierna de mi madre.

La asociación entre dativos y relaciones parte/todo como fenómeno lingüístico es bien conocida como se puede ver en Givon 1984, Langacker 1991a y muchos otros, pero su íntima relación en la lengua española ha sido observada por Vázquez Rozas en 1995, Delbecque y Lamiroi en 1996, Velázquez en 2001 y Maldonado en 1999 y 2002. Según el último de estos análisis, la construcción de dativo se constituye como el espacio, el dominio de un experimentante en el que se ubica el objeto temático; tal ubicación hace que la construcción tenga significado posesivo. Dado que en la relación parte/todo se encuentran las mismas características, es de esperar que el posesivo sea innecesario ante la presencia del dativo: *me duele la pierna*. Como se explica en Maldonado 2002, págs. 33-36, sólo para enfatizar la afectación del experimentante, el dativo y el posesivo pueden coexistir: *me duele mi piernita*. Si retomamos el problema del gerundio su empleo es predecible con el dativo porque la relación parte/todo entre la vena y la pierna en (55), si bien accidental, todavía se mantiene, no así en (56-57).

Ahora, la salida de la vena es totalmente inesperada y contradice las expectativas normales de la conceptualización tanto del ojo como de la pierna.

En forma similar, el empleo del gerundio en otras situaciones estáticas anuncia cambios totalmente inesperados:

- (58) El foco está *colgando* en la pared⁶. (CEQ)
 (59) El foco está *colgado* de la pared.
 (60) Subí los escalones de tu casa muy de prisa, de modo vertical, pues nada más tiene un peldaño *colgando* del aire... (CREA)

Mientras que con el participio pasado el *foco* cuelga en forma estable, con el gerundio está a punto de caer. La misma inferencia se obtiene de (59). De ahí que la traducción al español del progresivo estático del inglés en (61) sea el participio en (62) y no el gerundio en (63). Este último además de designar la posición del cuadro anuncia su inminente caída:

- (61) The painting is hanging on the wall.
 (62) El cuadro está *colgado* en la pared.
 (63) *El cuadro está *colgando* en la pared (respecto de 61).

La construcción de contra-expectativas puede ser entendida con mayor nitidez en términos de «dinámica de fuerzas» en Talmy 1985. Para hacer evidente la configuración interna del «constructo» seguiré su sistema representacional impuesto ahora sobre los diagramas de Smith 1991. Dado el carácter estático de la construcción, se espera una situación de reposo (el círculo rayado en la flecha). Cuando el posible cambio de estado aparece, constituye una fuerza antagónica (\rightarrow) que se enfrenta con una fuerza de resistencia (\leftarrow), constituida por lo que el hablante naturalmente espera. Dado que la fuerza antagónica es dominante (+), ella impone la anticipación de un cambio no deseado (el ángulo punteado > sobre la flecha):

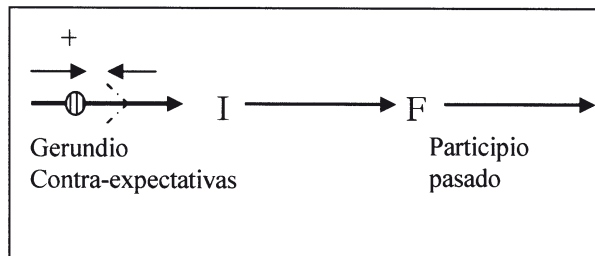


Figura 7

⁶ El empleo de las preposiciones *en* o *de* es obviamente significativo. La lectura cambiante toma la preposición dinámica *en*. Agradezco a Adrián Maldonado su llamada de atención sobre este punto.

La aparición de esta lectura no es gratuita y menos gratuito es que sólo se dé en español. La emergencia de contra-expectativas es consecuencia predecible de la focalización del gerundio en la región inicial del evento. Cuando se cuenta con información suficiente sobre el desarrollo de un evento, sus resultados son predecibles, pero la focalización en la región inicial impide contar con información previa alguna, de manera que la irrupción de un cambio es sorprendente.

La formación del esquema de contra-expectativas se da en dos pasos, primero hay focalización en el punto inicial del evento, como en (64) y, con base en esa representación mental, emergen las contra-expectativas como en (65):

- (64) ... con el pañuelo *saliendo* de la bolsa
- (65a) ... un pedazo de piel *colgando* del dedo.
- (65b) ... nada más tiene un peldaño *colgando* del aire...

La progresión de la Figura 6 a la Figura 7 representa justamente el orden conceptual en que se han dado las dos lecturas: la focalización inicial se constituyó como fuente de la emergencia de expectativas. La existencia de esta construcción en cadena introduce una conceptualización no vista en otras lenguas que extienden el valor básico de la construcción progresiva y, sin embargo, por idiosincrásica que sea, obedece a un comportamiento sistemático y predecible cuyas consecuencias generales serán consideradas en mayor detalle en la siguiente sección.

8. *Patrones conceptuales*

Los casos aquí vistos muestran que el español desarrolló una serie de significados que se desprenden de una focalización en la fase inicial del evento expresada por el gerundio. Shirai 1998 ha señalado las zonas que selecciona la construcción de progresivo tanto en inglés como en coreano y japonés clásico y moderno. En estas lenguas el progresivo selecciona ya el núcleo, ya la porción terminal del evento. Recuérdese el caso del Japonés *mado-ga ai-e-ru* «La ventana está abierta/abriendo» en que se puede designar tanto el proceso en desarrollo como su resultado. El inglés, por su parte, cubre una amplia gama de significados que rebasan los lindes de este trabajo. La mayoría de los usos se centran en el núcleo del evento: *Valeria is dancing* «Valeria está bailando», pero, en situaciones resultativas, el progresivo en inglés no es productivo y sólo se emplea con verbos posicionales y de locación como

sit ‘sentarse/estar sentado’, *hang* ‘colgar/estar colgado’, *lie* ‘acostarse/estar acostado’. El español es similar al inglés en que, en situaciones estáticas, el empleo del progresivo es poco productivo. Difiere de él en haberse especializado en seleccionar un área semántica específica. En situaciones estáticas el español focaliza la región inicial del evento más que su resultado, es decir, asume un estado no dinámico y lo toma como punto inicial para el inicio de otro evento o para la comparación con uno previo. Como ya he sugerido, este fenómeno de focalización probablemente se desprende del empleo del gerundio con verbos mentales y emocionales que designan establecimiento de contacto. La construcción con gerundio designa que está por alcanzarse una sensación o una imagen mental, su carácter ingresivo. El aviso de una acción nos lleva al ingreso en ella y de ahí a la focalización de la porción inicial del evento sólo hay un paso. Siguiendo las representaciones de Shirai 1998, a la manera de Smith 1991, el siguiente cuadro resume las tendencias básicas de marcación en estas lenguas.

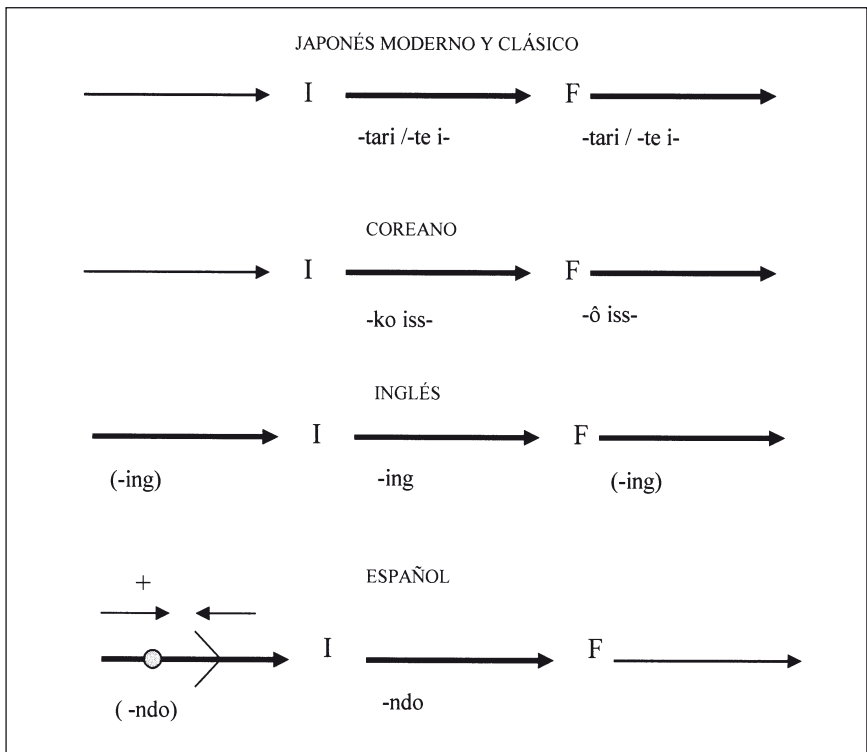


Figura 8

Los elementos de baja productividad en inglés y español han sido puestos entre paréntesis. Lo interesante del español es que a partir de la focalización inicial se ha explotado una serie de lecturas que se desprenden naturalmente de la configuración interna de un evento cuyo ámbito de la predicación está demarcado por el momento de la enunciación, focalizando siempre la región inicial del evento.

Ya Langacker en 1987 había señalado que el progresivo designa una porción arbitraria del evento, conceptualizada como una continuidad homogénea. Tal porción es generalmente el núcleo del evento como en el ejemplo (11) *Adrián está abriendo la puerta*. Esta selección se da como consecuencia de un cierre en el ámbito de la predicación para reconocer las partes coincidentes de un evento perfectivo (heterogéneo). La consecuencia predecible de esta situación de base es un evento perfectivo demarcado en el momento de la enunciación, pero conceptualizado ahora como internamente homogéneo. De ahí se desarrolla una construcción extrema en que el evento se construye con referencia directa al momento de la enunciación. El significado que de ello se desprende tiene un carácter prácticamente testimonial como en (21) *A truly great linguist is sitting there* «Un gran lingüista está sentado ahí». Mientras que el español no desarrolló esa construcción *per se*, lo que sí hizo fue permitir que el cierre en el ámbito de la predicación tomara el momento de la enunciación como punto de referencia para establecer una comparación con un momento alterno, como en (24) *El pan está viniendo con sabor a cucarachas* o, simplemente, con un plano distinto, como en (31) *La mujer está resaltando en el cuadro*. En forma consistente, la porción que coincide con el momento de la enunciación está siempre en perfil, de manera tal que el evento está siempre validado por el conceptualizador. Por su parte, el estadio comparativo alterno permanece siempre en la base. El efecto de longitud homogénea es coincidente con el momento de enunciación y, al ser comparativo, involucra ahora una construcción de movimiento abstracto. La situación es estática, pero el conceptualizador se desplaza mentalmente del momento actual de la enunciación al de un espacio alterno que, en la mayoría de los casos, es un momento anterior.

Una extensión aún mayor a la que no parece haber llegado el inglés, el coreano o el japonés es que tal reducción del ámbito de la predicación se haya centrado en la porción inicial del evento. Este proceso de selección genera una red de significados íntimamente relacionados: a partir de verbos con los que se establece contacto mental o emocional con el objeto se da una lectura que anuncia situaciones nuevas, como en (32) *está habiendo cierto cambio en el mundo...*, una más que selecciona el inicio de un cambio de estado *me estoy cayendo de sueño*, como en (37), todavía otra que pone en perfil la

primera parte de un evento incremental, como en (39) *venía con el pañuelo saliendo de la bolsa* y, como consecuencia de las anteriores, otra más, cuya focalización inicial impone una contradicción de expectativas cuando un hecho indeseable está a punto de suceder, como en (51) *traía un pedazo de piel colgando del dedo*. La Figura 9, que se ofrece a continuación, se encarga de resumir la concatenación de estos patrones conceptuales:

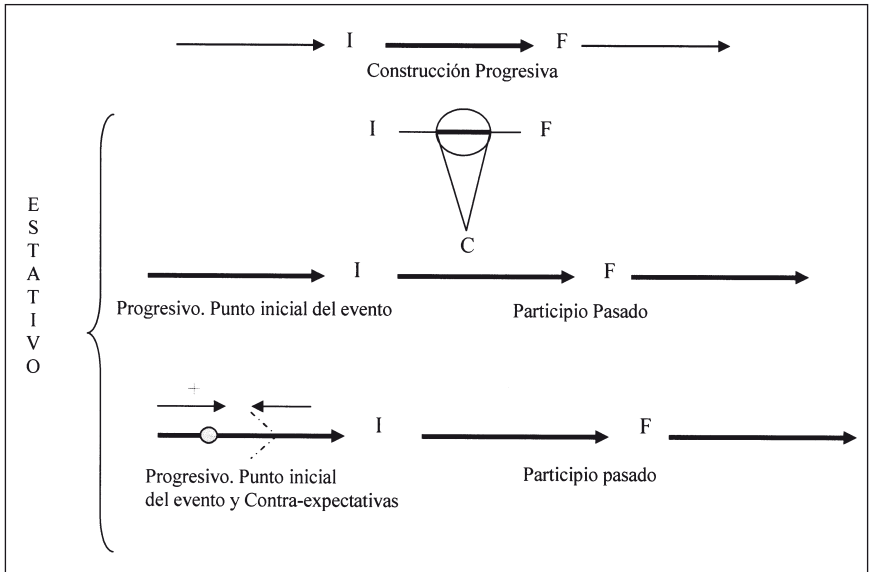


Figura 9

8. Conclusiones

Los patrones aquí encontrados sugieren que la propuesta de Shirai 1998, según la cual el progresivo impone una mirada dinámica o temporal sobre una situación estática, es parcialmente correcta. Hay, sí, una dimensión dinámica, pero no una temporal. Ya Langacker 1987 ha demostrado que el gerundio cancela el rastreo secuencial y excluye todo procesamiento temporal. Justamente la función del verbo *estar* es reintroducir la dimensión temporal. Ahora, lo que el gerundio hace es dinamizar el evento, pero esto lo hace más en su modo de construcción mental que en su representación temporal; en consecuencia, el dinamismo proviene de un movimiento de orden mental y abstracto en que el conceptualizador toma como punto de partida el momento de la enunciación y se desplaza a momentos o planos alternos para compararlos con el actual. De

ahí que las situaciones estáticas puedan ser vistas como cambios de estado o como predicciones de cambios de estado. Si bien la descripción quizá pueda ser adecuada, no deja de aparecer la pregunta en cuánto a por qué se da este fenómeno. Es posible que la respuesta sea ahora evidente. Sobre una situación primordialmente locativo-estática se imponen dos marcas de dinamicidad: a) la de los verbos que designan o infieren movimiento y b) la del gerundio con valor progresivo. Mientras los verbos imponen una conceptualización del evento como una trayectoria, el gerundio selecciona una porción arbitraria. En la mayoría de los casos el verbo designa movimiento concreto, pero hay casos, como el de *haber*, con el sentido de ‘emerger, aparecer’ (*está habiendo cierto cambio en el mundo*) en que tal movimiento es abstracto. Nótese que también en estos casos el gerundio sólo codifica la porción inicial de la trayectoria que implica el cambio de estado. Hay, sin embargo, una pregunta más difícil de responder, ¿por qué se focaliza la porción inicial? Todo parece indicar que en situaciones estáticas el participio cubre la mayor parte del evento, tanto la porción nuclear como su resultado; de ahí que deje al gerundio un residuo inicial que el español explota para designar fenómenos pragmáticos de emergencia o anticipación. Nótese además que los significados inceptivos se dan con verbos mentales o emocionales que designan establecimiento de contacto con el objeto temático. De manera que el gerundio focaliza el punto clave en que dicho contacto se establece. El hecho de que el movimiento sea abstracto facilita la emergencia de expectativas. Ya que el gerundio restringe el ámbito de la predicación para centrarse en el inicio del evento, en su emergencia, el conceptualizador no cuenta con la información preliminar necesaria para ver la irrupción del suceso como normal y, en consecuencia, la incorporación de las contraexpectativas del hablante es, naturalmente, predecible.

El dinamismo está pues, no en el tiempo, sino en la manera en que el evento es construido mentalmente. Los límites del evento corresponden al momento de la enunciación y son estáticos; pero la dinamicidad incuestionable que hay en el evento responde al contacto mental que se hace con una serie de puntos de referencia ubicados en distintos espacios semánticos alternos al momento mismo de la enunciación. En cada uno de esos movimientos lo que está en juego es la mirada dinámica del hablante y su creatividad puede ser infinita, pero lo interesante es que de ese juego de libertad se forman patrones de construcción mental que anuncian la emergencia de las reglas que conforman una lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albalá Hernández, M.^a J. 1988: *Contribución al estudio del gerundio en la lengua española hablada en Madrid*, Universidad Complutense de Madrid.
- 1990: «El gerundio en la norma culta del español hablado en La Habana, Madrid, México y Rosario», *Anuario de Letras* 28, págs. 47-73.
- Bobes Naves, M.^a del C. 1975: «Sistema, norma y uso del gerundio castellano», *RSEL*, 5, 1, págs. 1-34.
- Delbecque N. y Lamiroy B. 1996: «Towards a Typology of the Spanish Dative», en Van Belle W. y Willy Van Langendonck (eds.), *The Dative I. Descriptive Studies*, Amsterdam, Filadelfia, John Benjamins, págs. 73-117.
- Fernández Ramírez, S. 1986: «Algo sobre la fórmula *estar* + gerundio», en *Studia Philologica (Homenaje a Dámaso Alonso)*, vol. I, Madrid, Gredos, 1960, págs. 509-516, reeditado en *Gramática Española. 4. El verbo y la oración*, Madrid, Arco, págs. 531-539.
- Givón, T. 1984: *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, Vol. I, Ámsterdam, Filadelfia, Benjamins.
- Hernánz, M.^a L. 1988: «En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español», *Studi General* 8, Universidad Autónoma de Barcelona, págs. 7-9.
- 1991: «Spanish absolute constructions and aspect», *Catalan Working Papers 1991*, Universidad Autónoma de Barcelona, págs. 75-128.
- Langacker, R. 1985: «Observations and Speculations on Subjectivity», en Haiman, J. (ed.), *Iconicity in Syntax*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 109-150.
- 1987a: *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1. Theoretical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- 1987b: «Nouns and Verbs», *Language* 63, págs. 53-94.
- 1991a: *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2: Descriptive Application*, Stanford, Stanford University Press.
- 1991b: «Subjectification» en *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, págs. 315-342.
- 1991c: «Abstract motion» en *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter, págs. 149-164.
- Lee, Hyo S. 1991: *Tense, Aspect and Modality: A Discourse-pragmatic Analysis of Verbal affixes in Korean from a Typological Perspective*, Tesis doctoral no publicada, Los Ángeles, UCLA.
- Lema, J. 1996: «Auxiliares vacíos y auxiliares silentes», *III Encuentro de lingüística del Noroeste*, Hermosillo, Unison, págs. 63-82.
- Luna Traill, E. 1980: *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*, México, UNAM.
- Maldonado R. 1993: «Dynamic Construals in Spanish» en *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 22, 3, Roma, págs. 531-566.

- 1999: *A media voz: problemas conceptuales del clítico SE en español*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- 2002: «Objective and subjective datives», *Cognitive Linguistics*. 13, 1, págs. 1-65.
- Real Academia Española 1986: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Rosenblat, A. 1975: «Curanderismo lingüístico. El terror al gerundio», *Anuario de Letras* 13, págs. 17-31.
- Shirai, Y. 1998: «Where the progressive and the resultative meet. Imperfective Aspect in Japanese, Chinese, Korean and English», *Studies in Language* 22, 3, págs. 661-692.
- Smith, C. 1991: *The parameter of aspect*, Dordrecht, Kluwer.
- Talmy, L. 1985: *Force Dynamics in Language and Thought*, en Eilfort, W. H. y otros (eds.), *Papers from the Parasession on the Causatives and Agentivity*, Chicago, Chicago Linguistics Society, págs. 293-337.
- Vázquez, V. 1995. *El complemento indirecto en español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Velázquez, M. 2001: «Posesión inalienable en español: niveles de tematicidad e individuación», en Maldonado, R. (ed.), *Estudios Cognoscitivos del Español*, Logroño y Querétaro, Revista Española de Lingüística Aplicada y Universidad Autónoma de Querétaro, págs. 83-110.

Corpora:

- (CED) Davis, Mark, *Corpus del español*, Brigham Young University Illinois State University, National Endowment for the Humanities, www.corpusdelespanol.org/.
- (CEQ) Maldonado, R, En formación, *Corpus del español de Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro.
- (CREA) RAE, *Corpus Electrónico del Español*, Real Academia Española, [/www.rae.es/](http://www.rae.es/).

